escribidores en la WEB

RELATOS CREADOS POR HOMBRES Y MUJERES MAYORES DE 65 AÑOS DEL TALLER ESCRIBIDORES (DESDE 2017) MIRAFLORES. escribidores40@gmail.com

ew26

Nido vacío (*)

Escribidora:
MYRIAM MORANTE.
(Ancash, 1951)

Es una mañana encantadora, llena de luz, un campo verde y flores coloridas rodean un lago de aguas cristalinas. El cielo azul transporta nubes que van abriéndole paso a su majestad el sol que ya despertó y se sienten brisas tibias que mueven las ramas de los árboles.

A este lugar llega una mujer, diría que un poco mayor, viste una blusa blanca, una falda negra larga y una pañoleta en la cabeza, en una mano trae una manta azul y en la otra una cesta, busca con la mirada un sitio para acomodarse, tiende su manta en la orilla del lago, se echa en ella.

De pronto rompe el silencio la voz bien afinada y alegre de otra mujer que viene tarareando una canción, se le ve juvenil, viste jeans apretados y un polo rosado suelto de aires casuales, trae una cesta en la mano a manera de cartera. Estira un mantel rojo a cuadros sobre el grass y pone la cesta encima, se sienta en la yerba a mirar el paisaje sin perder su evidente entusiasmo.

Se percata de la mujer recostada mirando el cielo. Duda si pasarle la voz o no, después de un momento se anima y le dice:

—¡Hola, me llamo Carmen!

La mujer con sonrisa difícil, le contesta en voz “para adentro”:

—Hola… soy Rosa.

—¿Vienes siempre aquí? —Pregunta Carmen.

—Sí, cada vez que quiero desahogar mis penas.

Carmen baja el tono de su alegría y la observa con respeto, así ambas quedan en silencio, mientras los ojos de Rosa se llenan de tristeza y dos lágrimas le corren mientras hace un esfuerzo para hablar y dice:

—Tengo el nido vacío… ¿sabes lo que es tener el nido vacío? —Carmen no contesta y Rosa sigue— Es perder algo muy preciado y tener la sensación de que te han arrancado el corazón, te han quitado el aire que respiras, te han apagado la luz de tus ojos… Mi corazón se ha llenado de tristeza y no sé cómo salir de esto.

Rosa se tapa la cara y empieza a sollozar. Carmen va hacia Rosa:

—No, no llores, el camino para eso es llenar ese vacío con recuerdos, recuerdos de abrazos, risas, paseos, caricias, de momentos alegres de toda una vida de dar y recibir amor, en cada visita que te hagan tus hijos ese nido se seguirá llenando de nuevas vivencias.

Ven te quiero mostrar algo. Carmen la jala hacia unos arbustos.

—¡Mira! este nido tiene dos polluelos tiernos, la madre les trae alimentos día tras día, hasta que vea que ya están listos para volar. Ella misma los empuja con su pico y cuando ve que tienen miedo, los forzará a picotazos a salir del nido y… ¡a volar! ¿Te das cuenta? Esta ave nos está dando una lección de vida, nos está diciendo que los hijos son prestados, ya que son nuestros sólo mientras no puedan valerse por sí solos, luego pertenecen a la vida.

Después de un momento Rosa dice:

—Qué bueno conocerte Carmen. Tienes razón.,debo recapacitar sobre mis sentimientos,

Carmen se alejó durante unos minutos del lado de Rosa, quien se quedó observando aquel “otro” nido a punto de quedar vacío. Carmen no se alejó mucho, entendía que Rosa estaba procesando la conversación y notó cómo al pasar los minutos, aquel pañuelo que recogía sus lágrimas sin cesar, fue doblado y guardado en su cartera. Carmen se alegró.

Mientras, Rosa sorpresivamente sonrió plenamente al ver que un pichón que caía en picada del árbol, alzó vuelo antes de estrellarse en la tierra y con cierta dificultad voló hasta aterrizar en una rama baja piando como si celebrara su proeza. Se dijo para sí:

—¡Adiós lágrimas! ¿Cómo es posible que a las personas nos sea tan poco común buscar las respuestas en la sabia naturaleza? ¡Gracias Dios por mis hijos. Gracias por tu creación!

Rosa buscó con la mirada a Carmen y cuando la encontró, ambas sonrieron sellando su nueva amistad.

A mis hijos Joselo y Christian, mis dos tesoros

TALLER CREATIVO EsCRibe
UN LIBRO TU LIBRO
Milagros Salas Ochoa

(*) Publicadoen el libro ***vida poco común*** de Diezescribidores..